

---

DESMOND, William (2008) *Cynics*. California, University of California Press, 290 pp. ISBN 978-0520258-617.

---

Los escasos testimonios directos de la filosofía cínica que nos han llegado dificultan el análisis y la correcta valoración de esta corriente de pensamiento. Este hecho obliga al estudioso a basar sus conclusiones sobre testimonios (interesados, la mayor parte de las veces) de terceros. El trabajo de Desmond es el volumen III de la colección "Ancient Philosophies" de la Universidad de California, cuyo objetivo es poner a disposición de los estudiantes textos introductorios a las principales corrientes de pensamiento de la Antigüedad. En este marco, *Cynics* cumple, de sobra, con las expectativas de la serie.

En la introducción, el autor establece las diferencias entre un cínico "moderno" y los κυνικοί. A diferencia del cínico moderno, nihilista y pesimista, el κυνικός era sorprendentemente optimista con respecto a la naturaleza humana (p. 3). Luego, Desmond realiza una distinción entre dos tipos de cínicos: "ascetic" and "hedonist" (p. 5). Los primeros fueron los "verdaderos" cínicos y los segundos, aquéllos que admiraron tanto el estilo de vida de un Diógenes o un Crates como para incluirlos en sus textos, pero no tanto como para seguir sus ejemplos. Esta distinción se asemeja a la ya hecha por Dudley entre κυνικὸς βίος y κυνικὸς τρόπος. El autor admite la dificultad que el objeto de estudio presenta: la escasez de testimonios directos de los filósofos cínicos, lo que impide una clara apreciación del cinismo como un todo. Desmond, agudamente, sugiere observar cada caso, cada cínico en particular, como un fenómeno individual. A pesar de esto, existen ideas comunes "fairly constant", que se observan desde Diógenes de Sinope hasta los cínicos del siglo VI d.C. La principal parte del trabajo, capítulos 2 a 5, está dedicada a identificar, ejemplificar y explicar estas "enduring ideas" en el cinismo.

La obra consta de seis capítulos: 1) "Ancient Cynics and their times"; 2) "Renunciations of custom"; 3) "A life according to nature"; 4) "Chance, fate, fortune and the self"; 5) "Anarchists, democrats, cosmopolitans and kings" y 6) "Cynic legacies". Siguen un glosario de nombres de filósofos cínicos y uno de términos filosóficos propios de la sec-

ta, las notas, bibliografía (actualizada y completa) y un índice de nombres y temas que aparecen en el estudio. Además, Desmond incluye para cada capítulo una muy útil “guide to further reading”.

En el capítulo 1, “Ancient Cynics and their times” (pp. 9-76), se describen las principales figuras que influyeron en las ideas de la secta o que las expresaron en sus obras. Desmond discute la división tradicional entre dos grandes grupos de filósofos cínicos propuesta por Dudley, Goulet-Cazé y Navia. El crítico propone una división en periodos históricos, puesto que, para él, acontecimientos como la expansión de Macedonia o de Roma debieron influir en la cosmovisión de los hombres. Establece cuatro grupos dentro del movimiento: el periodo pre-cínico (Sócrates y Antístenes), el periodo griego clásico y el siglo IV a.C. (Diógenes, Crates, Hiparquia, etc.), el periodo helenístico (Bión, Menipo, Meleagro, entre otros) y el periodo romano (Luciano, Dión de Prusa, Juliano, etc.).

En el capítulo 2, “Renunciations of custom” (pp. 77-131), el autor abandona el análisis individual y se concentra en la observación del cinismo como un todo. Este capítulo es una descripción de las (anti) costumbres cínicas acerca de la vestimenta, el hogar, la comida y la higiene, el sexo, la familia, el trabajo, la ciudadanía, en resumen, del *modus vivendi* cínico. Consiste en la recopilación y sistematización de las anécdotas cínicas sobre los temas ya mencionados con pocas, aunque sugerativas, interpretaciones del autor. Son especialmente valiosas las observaciones de Desmond acerca de los aportes de los autores cínicos a la lengua griega (p.122). Contrariamente, su análisis sobre la literatura cínica y la creación o renovación de géneros literarios por parte de los cínicos es escaso. Una de las principales ideas que el crítico destaca en este capítulo, y a lo largo de todo su estudio, es la imagen del filósofo cínico como “opportunist”. Con este calificativo, Desmond destaca que “the Cynics simply enjoyed whatever was at hand”, ya fuera un plato de lentejas o un banquete (p. 101).

El capítulo 3, “A life according to nature” (pp. 132-61), y el 4, “Chance, fate, fortune and self” (pp. 162-83), adolecen del mismo problema: Desmond se aleja demasiado del tema central del trabajo, el cinismo, y dedica decenas de páginas a analizar las concepciones de φύσις y ἀνταρκεία según las diversas escuelas filosóficas de la Anti-

güedad. Los resúmenes que presenta el autor son interesantes e ilustrativos, pero innecesariamente extensos comparados con la escasas páginas dedicadas a estos temas según la perspectiva cínica.

En el capítulo 3, expone la parte positiva de la doctrina cínica: el vivir de acuerdo a la naturaleza, respondiendo a los deseos naturales, observando a la naturaleza como sabia y bondadosa y acoplándose, nuevamente, a este tipo de vida en el mundo natural (p. 151). Este último concepto es el más importante para Desmond (le dedica seis páginas sobre unas treinta que tiene el capítulo), ya que sólo a través del retorno a la naturaleza podemos alcanzar la verdadera felicidad, lo cual implica que “one recognizes only the present moment as real” (p. 156). El filósofo cínico, al no esperar nada de nadie, excepto de la naturaleza, madre que siempre cumple, nunca se sentirá afectado por ningún mal, físico o psicológico.

En el capítulo 4, el crítico analiza la reacción del filósofo cínico ante los cambios de estado que puede padecer un hombre a lo largo de su vida. La conclusión a la que llega es que los cínicos, gracias a su autosuficiencia, viven el presente sin preocuparse por el futuro o la pérdida de bienes innecesarios. A esta aspecto del pensamiento cínico se agrega una sugestiva distinción entre los agentes que mueven el cosmos según diversas concepciones griegas y romanas: fortuna (τυχή), azar y providencia. También se destaca un original análisis sobre los aspectos cínicos del Trimalción de Petronio (pp.169-71). Además, se incluye una interesante reflexión acerca de la relativa autarquía de las ciudades antiguas (pp. 172-4).

El capítulo 5, “Anarchists, democrats, cosmopolitans, kings” (pp. 184-208), es, a mi entender, la sección más aguda del trabajo. El autor se propone analizar distintas facetas del cinismo en relación con los diversos sistemas políticos en los que sus representantes se movieron. Desmond afirma que los cínicos defendieron, reelaboraron e inventaron valores anarquistas, democráticos, cosmopolitas y regios. La indicación de los cínicos como anarquistas que intentaron derribar mediante la violencia las jerarquías sociales, es históricamente correcta, pero está escasamente documentada y contextualizada por parte del autor (p. 187). Es muy interesante la comparación entre diversos conceptos del cinismo y ciertos principios democráticos, sobre todo la propuesta de relacionar la *παρρησία* cínica con la libertad de expresión que gozaban

los ciudadanos durante los tiempos de democracia (pp. 189-90). En cuanto al cosmopolitismo cínico, Desmond analiza la conocida imagen de Diógenes el cínico como κοσμοπολίτης en Laercio VI, 63. Contrariamente a la opinión de “most scholars” (¿?), el estudioso asegura que esta afirmación debe ser observada como una verdadera declaración de cosmopolitismo y no, simplemente, como una broma o una forma de “nay-saying” (p. 204 ss.). El erudito afirma que la figura del hombre cosmopolita es un concepto que el estoicismo heredó del cinismo y no una reformulación del cinismo romano a partir del estoicismo.

El capítulo 6, “Cynic legacies” (pp. 209-36), es una breve selección de la influencia del pensamiento cínico en el estoicismo, el cristianismo, el Renacimiento, la modernidad y el siglo XX. Entre otros temas, el autor discute las semejanzas y diferencias que existen entre Jesús y la doctrina cristiana y Diógenes de Sinope y los principios cínicos. Desmond concluye que “Cynicism may well have touched Jesus in some way, but if so it was only one in a complex nexus of influences” (p. 216).

Finalmente, algunas observaciones generales. El autor muestra un manejo desprolijo de una de sus fuentes principales para el conocimiento del cinismo, Luciano de Samósata (esta desprolijidad se aprecia desde la presentación de las obras del samosatense a las que se remitirá en el estudio: “various dialogues of Lucian” p. 5). En la presentación del autor, lo considera un “literary Cynic” y “a Cynical critic of mankind” (p. 61). Es cierto que Luciano utiliza elementos propios del κυνικὸς τρόπος, pero ya no se lo considera como un representante o defensor de las posturas de la secta (cf. C.P. Jones (1986), *Culture and Society in Lucian*, 31). Desmond, al considerar que Luciano lleva a cabo una guerra contra la autoridad (p. 187), se pronuncia desde una perspectiva obsoleta, cuyo principal representante fue Barry Baldwin (cf. “Lucian as Social Satirist” en *The Classical Quarterly*, 1961 199-208). El mismo Baldwin se rectificó una década más tarde (cf. Baldwin (1971), *Studies in Lucian*, 113 ss.). Más allá de esto, Desmond no presenta un manejo idóneo del *corpus* luciano. Por ejemplo, el crítico, al hablar de cómo los cínicos parodiaron diversos géneros sofísticos, se refiere, equivocadamente, a *Muscae encomium* como una parodia cínica del género encomiástico (p. 126). Por otra parte, el autor confunde en diversas oportunidades a Menipo de Gadara

con otro personaje. Primero, lo reemplaza, dos veces, por Bión de Borístenes (p. 61); luego, lo hace protagonista de *Cataplous* y amigo del zapatero Micilo (p. 191), en lugar del cínico Ciniscos.

Desmond confía demasiado en las anécdotas transmitidas por las fuentes secundarias, sin preocuparse por establecer, ni cuestionar, su veracidad histórica. Si bien nunca lo aclara, parecería que el erudito entiende que esas historias, aunque muchas sean ficticias, transmiten el espíritu del cinismo, pero nunca se pronuncia al respecto.

Si bien el crítico se refiere a la filosofía cínica con sus divisiones temporales como un todo unido por ideas principales que se respetan de una etapa a otra, no plantea la cuestión de cómo los cínicos posteriores reelaboraron las figuras de Diógenes o de Crates, por ejemplo.

Asimismo, el trabajo no es claro en lo tocante a la actitud del filósofo cínico ante la masa. Si bien Desmond habla del cínico como un predicador entusiasta, falla en aclarar cuál es la actitud con la que predica. En la p. 176-7, el crítico afirma: "typical of Hellenistic philosophers is the claim not to need others, whether family, teachers, friends or fellow citizens. The philosopher is passionless, serene, content in himself, and fairly indifferent to externals. Detachment is the basic attitude shared by Epicureans, Stoics, Sceptics and Cynics". Sin embargo, en la p. 156, sostiene que el filósofo cínico, desde su isla, "looks out with anger, dismay, amusement or pity, depending on his momentary mood".

Los testimonios sobre el cinismo y otras sectas de la Antigüedad sólo incluyen traducción (casi siempre del autor) y nunca el texto original griego o latino. El estilo en el que está escrito el texto es ameno y agradable. En varios pasajes de la obra, el crítico se permite la inclusión de bromas y coloquialismos. No obstante, por momentos, el trabajo se torna un poco reiterativo, debido a la repetición de una misma idea o anécdota.

El trabajo de Desmond es una amena, ágil y, más allá de alguna crítica, completa introducción a las principales perspectivas de la filosofía cínica.

JOSÉ P. MAKZIMCZUK (UCA)  
jmaksimczuk@yahoo.com.ar